

## La historiografía romana: César, Salustio, Livio y Tácito

ἱστορία es una palabra que proviene del griego y que significa “investigación” y “relato”. La historiografía es el género literario que relata un acontecimiento histórico, tras una investigación previa. La historiografía romana, como otros géneros literarios, guarda una gran deuda con la historiografía griega, pues fueron los griegos los que inventaron la forma. Los romanos tenían excelentes modelos a seguir, tales como Heródoto y Tucídides. No obstante, las formas historiográficas romanas son diferentes a las griegas y exponen las preocupaciones que le son propias al mundo romano.

La historiografía en Roma tuvo una historia extensa y prolongada. No nació en estado de madurez, pese a la madurez que había alcanzado en Grecia. A los romanos, les tocó, como siempre ocurre, ir aprendiendo de su propia experiencia en este género literario, aunque contasen con el magisterio de la historiografía helénica. El historiador griego Polibio (200-118 a.C.), que vivió durante años en Roma, escribió varios libros de su *Historia General* sobre la historia de Roma. Su método era riguroso: consultaba todas las fuentes y ocasionalmente se trasladaba al lugar de los hechos. Buscaba una explicación causal para los diversos acontecimientos. Su obra sirvió de fuente para varios historiadores romanos posteriores y les enseñó las dos normas fundamentales para todo historiador: buscar la verdad y comprender las causas y relaciones entre los hechos. También tomaron los romanos del griego Tucídides el sentido moral de la historia, así como la reflexión sobre la calidad moral de los personajes y acontecimientos.

Al contrario que la historiografía griega, la historiografía romana no comenzó de forma oral. La historiografía romana partió de los “anales” del Pontifex Maximus (*Annales Pontificium*), que recogían los acontecimientos más importantes de la ciudad, tales como el nombre de los cónsules, defunciones de los sacerdotes, desastres acontecidos en la ciudad, entre otros: eran un tipo de anuarios. También les sirvieron de base documental a los historiadores romanos los documentos oficiales tales como tratados, leyes, decretos del senado, registros del censo, lista de los magistrados. A esta lista se les pueden sumar los archivos familiares, que las familias patricias mantenían para consignar los cargos importantes que desempeñaban sus miembros, así como sus hazañas militares. Finalmente las *Laudationes funebres*, que eran discursos de alabanza a los difuntos pronunciados por un miembro de la familia el día de los funerales de los que se guardaba una copia en los archivos familiares.

El precursor más conocido de la historiografía romana es Quintus Fabius Pictor (III a.C.). Con anterioridad a la II Guerra Púnica, no había historiografía en Roma, pero con el triunfo de esta guerra, también se necesitaba una historia que conmemorara su victoria. Fue eso precisamente la tarea que llevó a cabo Fabio Pictor. Sin embargo esta tarea la llevó a cabo en lengua griega porque quiso hacer un libro de propaganda de Roma para los hablantes de griego. No obstante, Q. Fabius Pictor estableció la tradición de escribir la historia de Roma “ab urbe condita” (desde la fundación de la ciudad).

La primera obra histórica completa latina son los *Orígenes* de Catón (234 a.C. 149 a.C.), que era una persona nacionalista a ultranza y adversaria de todo lo griego. Escribe en latín sus *Orígenes* una obra patriótica para enseñarles a los romanos lo que significa ser romano. Como Q. Fabius Pictor siguió la tradición de contar la historia de Roma “ab urbe condita”. Su historia está entrelazada de leyendas que sirven para ilustrar las virtudes romanas, incluyendo también a otras ciudades italianas.

Casi al tiempo de que se comenzara a cultivar la historiografía, que ocupa a ciudadanos romanos de la clase alta en su etapa de retiro de la vida pública, se forjó una doble tradición en la historiografía romana: la tradición analista y la tradición monográfica. Los autores que seguían la tradición analítica escribían historias que cubrían los acontecimientos año a año, desde la fundación de la ciudad. Les inspiraba un afán enciclopédico. Los historiadores monográficos se asemejaban a nuestros historiadores. Suelen tratar un tema particular, pero lo que realmente les distingue es que se alejan de la tradición de contar la historia “ab urbe condita”.

La historiografía que nosotros identificamos con los romanos, que vienen de fuentes como César, Salustio, Tito Livio y Tácito, le debe mucho a los primeros historiadores romanos y a los historiadores griegos. No obstante, a los romanos les distingue la fuerte defensa y lealtad al estado romano y a las

virtudes que sirvieron para crearlo, como vemos en Cornelio Nepote (c. 100 a.C.- c.30 a.C.)<sup>1</sup>, autor menor pero muy buena ilustración de la defensa de las virtudes que construyeron la gran Roma. No podemos olvidar tampoco que Nepote cultivó la biografía, subgénero de la historiografía.

La historia de Roma se divide en dos grandes períodos: la república y el imperio. Los historiadores más importantes de la república romana son César y Salustio; los más importantes del Imperio son Tito Livio y Tácito.

César (Caius Iulius Caesar, 100-44 a.C)

El momento histórico en el que vive Julio César está caracterizado por la crisis de la República como institución y la lucha de individualidades por el poder. Ambas cosas van juntas. Además de historiador, y antes de ello, fue la personalidad política más importante de la época. Fue el protagonista de la evolución fundamental por la que Roma pasó de un régimen republicano oligárquico a otro basado en el poder personal. Nacido de ilustre familia comienza tardíamente una carrera política que, sin embargo, fue deslumbrante: recorrió todas las magistraturas. Formó con Pompeyo y Craso el primer triunvirato, conquistó la Galia y derrotó finalmente a Pompeyo en la Guerra Civil (Batalla de Farsalia, 48 a.C). A partir de entonces asumió todos los poderes hasta que fue asesinado el día de los Idus (15) de marzo del año 44 a.C.; su talante conciliador y sus numerosas reformas legislativas y sociales no fueron suficientes para ganarse las simpatías de todos los senadores, algunos de los cuales aterrados ante la idea de la pérdida de poder que conllevaría el final de la República, promovieron la conspiración que acabó con la vida de uno de los estadistas y autores literarios más influyentes y fundamentales en la relación y desarrollo del proceso histórico.

*La Guerra de las Galias* y *La Guerra Civil* son los títulos de sus obras históricas.

*La Guerra de las Galias* cubre los sucesos ocurridos en los ocho años de campaña del general en las Galias (58-51). *La Guerra civil* comienza con una exposición de las causas de la guerra civil y sigue con los sucesos más importantes de dicha guerra: paso del Rubicón por César, huida de Pompeyo hacia Oriente, toma de Marsella, derrota en Hispania de los lugartenientes de Pompeyo, enfrentamiento y derrota definitiva de Pompeyo en Farsalia, tras la cual huye a Egipto donde es asesinado.

Las obras de César son una fuente histórica de primer orden. No obstante, sus obras no se pueden juzgar con los criterios de objetividad de la moderna investigación histórica. La objetividad queda en entredicho al ser César en persona el protagonista y el redactor de sus propias hazañas. Asimismo, las obras tenían un claro fin propagandístico: ensalzar su propia figura como general del ejército, y como gobernante del imperio y jefe del partido popular. La calidad literaria de las obras radica en la elegante sencillez de su prosa y de su expresión léxica y sintáctica.

Salustio (87-35 a.C)

Era natural de la Sabina. Hijo de familia plebeya pero acomodada. Muy joven se trasladó a Roma donde se dedicó a la carrera política. Fue enemigo de Cicerón y gran amigo de César. Ocupó importantes magistraturas y, con el apoyo de César, fue nombrado gobernador de la provincia de África. Vuelto a Roma se consagró a la redacción de sus obras históricas.

Escribió tres obras de contenido histórico: una perdida, *Historias*, y dos conservadas, *La conjuración de Catilina* y *la Guerra de Yugurta*.

*La conjuración de Catilina*

Trata sobre la conjuración que tuvo lugar en el año 63 a.C. durante el consulado de Cicerón, enemigo acérrimo del conjurado. Catilina, que había sido candidato al consulado junto a Cicerón, al salir derrotado preparó una conjuración para hacerse con el poder. Descubierta y denunciada por Cicerón la conjuración, los cabecillas son ejecutados. Catilina, que había salido de la ciudad con propósito de volver

---

<sup>1</sup> c. = circa: “alrededor de”.

a ella al frente de los conjurados, muere peleando contra las tropas de la república en los campos de Pistoya.

Merece especial atención en su obra la exposición de la decadencia romana que ha considerado conveniente anteponer a su narración. Hay en ella una proyección de su propia experiencia: la antigua Roma, fuerte y virtuosa, es la que conoció por sus lecturas y, sobre todo, por la tradición oral y por las costumbres tradicionales de su región de origen, la Sabina. Se da cuenta de que la República se descompone y que la degeneración moral es honda y sin remedio. No se le escapa tampoco el factor económico-social, que hace que la plebe esté siempre descontenta y se una a los intentos de revolución.

### *Guerra de Yugurta*

Yugurta, hijo adoptivo del Micipsa, rey de Numidia, se había formado militarmente con los romanos. A la muerte de Micipsa, Yugurta toma el poder por la fuerza, eliminando a los dos hijos legítimos de Micipsa, lo cual hace que los romanos le declaren la guerra. Después de muchas vicisitudes bélicas, Mario, con la ayuda de Sila, termina la guerra y hace prisionero a Yugurta.

Salustio es el verdadero creador de la historia como género literario en Roma. Tenía ambición de sobrevivir en la memoria por medio de su obra. En la Roma de su tiempo había dos profesiones principales para adquirir la gloria y la fama: la milicia y el foro. Tuvo la mala suerte de coincidir con el general más grande de Roma, César, y con el máximo orador, Cicerón. La gloria personal la encontró en un medio nuevo, la historia.

Salustio tiene una concepción dramática de la historia, por lo que elige personajes de gran personalidad, Catilina y Yugurta, y los coloca en situaciones límites, donde sus personalidades se muestran en toda su amplitud. Salustio es un gran pintor de personas, de dramas de almas. Presenta una galería de retratos de gran profundidad psicológicas. Para caracterizar a los personajes se vale muchas veces de discursos puestos en su boca.

El valor histórico es mayor en *Yugurta* que en *Catilina*, pues en ésta se deja llevar de su postura de defensor a ultranza de César, por lo que carece de objetividad. En *Yugurta* narra hechos más alejados de su persona por lo que alcanza mayor objetividad.

Su lengua y estilo están caracterizados por el arcaísmo, la concisión y la tendencia a la asimetría. Esto es en él consciente para diferenciar su obra de la de su coetáneo Cicerón, cuyo estilo se caracteriza precisamente por lo contrario.

Tito Livio (c. 60 a.C- 17 d. C)

Vive en la época de Augusto, que es el gran período de la poesía romana. Por ello su obra en prosa está imbuida de espíritu poético. Nacido en Padua, vivió casi toda su vida en Roma, apartado de la política activa pero entregado a la composición de sus obras.

Ocupó más de cuarenta años de su vida en la composición de su monumental historia de Roma, que tituló *Ab urbe condita* (*Desde la fundación de la ciudad*). Siguiendo la tradición de los analistas, frente a los historiadores de la generación anterior, como César y Salustio, que habían dedicado su obra a períodos limitados de la historia, Tito Livio acomete la ingente empresa de escribir toda la historia de Roma, desde su fundación.

La obra constaba de 142 libros, la más extensa de toda la literatura latina, de los cuales se han conservado 35.

Tito Livio pretende con su historia glorificar el pasado de Roma: “Será para mí una satisfacción evocar el pasado glorioso del pueblo que está a la cabeza de todos los del universo”. El autor está lleno de orgullo nacionalista y se identifica plenamente con la política y el espíritu de Augusto.

Su obra en prosa sigue la misma línea de colaboración con Augusto que las *Odas romanas* de Horacio, las *Elegías romanas* de Propertio y *La Eneida* de Virgilio. Tito Livio comparte con Virgilio el mismo entusiasmo por la grandeza de Roma y sus héroes gloriosos, y la misma profundidad y sinceridad de sentimientos.

El orador Cicerón pensaba que “la historia es maestra de la vida”. Nepote tenía una visión ejemplarista de la historia. Salustio era un historiador moralista convencido de que la decadencia de Roma se debía al abandono de las costumbres antiguas, que habían degenerado en la corrupción moral y política de sus contemporáneos. Tito Livio comparte y compendia todos estos conceptos de la historia. Para él la historia es un espejo donde mirarse, un repertorio de ejemplos y modelos que se presenta para que imitemos los buenos ejemplos y evitemos los malos.

Sus fuentes principales fueron los Analistas y el historiador griego Polibio<sup>2</sup>. Su falta de interés por la exactitud de los hechos narrados hace que sean abundantes los anacronismos y las imprecisiones. No somete a la crítica la veracidad de sus fuentes. Por otra parte, su entusiasmo por el pasado de Roma lo arrastra a veces a claras exageraciones en el cálculo de las fuerzas militares, del botín conquistado, de las pérdidas sufridas, siempre a favor de los romanos.

Tampoco capta la importancia de las grandes transformaciones culturales, sociales, económicas, políticas y religiosas a lo largo de la historia de Roma.

Tácito (55?-120?)

Estudió elocuencia con los mejores maestros de la época y fue abogado y más que estimable orador. Desarrolló también actividades políticas, recorriendo todo el curso de las magistraturas hasta llegar al consulado en el año 97.

*Historias y Anales* son sus dos obras mayores históricas.

Las *Historias* comprendían el período desde la muerte de Nerón hasta la muerte de Domiciano. Los *Anales* abarcan desde la muerte de Augusto hasta la muerte de Nerón.

Pocos son los historiadores que han despertado críticas más encontradas sobre su obra. Su pensamiento político es liberal, por lo que censura los actos de los personajes autoritarios.

Tácito se documentó ampliamente para la confección de sus obras históricas. Pese a que afirma al comienzo de sus *Anales* que intenta reflejar la historia *sine ira et sine studio* (sin encono ni parcialidad), su elevada moralidad y su pesimismo sobre la condición humana le hacen perder con frecuencia su ecuanimidad y se excede al censurar los vicios y los personajes de ejemplaridad negativa. Por otra parte, su mentalidad retórica le lleva a buscar contrastes violentos.

Para Tácito la historia es una obra de justicia y una enseñanza; una obra artística; una obra de carácter científico: los hechos se explican por sus causas.

En cuanto a su valor literario, Tácito es el más brillante de los historiadores latinos.

Una vez más, los romanos, recogiendo el legado griego y con las aportaciones que le fueron propias, dieron forma al género historiográfico y sirvieron de ejemplo y modelo para los historiadores venideros.

---

<sup>2</sup> Polibio (200-118 a.C) autor de la *Historia Universal*, que trata, en una de sus secciones sobre la historia de Roma.